

EL SALÓN DE LA MODA

NÚM. 843. - AÑO XXXIII

1.º DE AGOSTO DE 1916

PARIS

CRÓNICA DE LA MODA

Por fin el sol ha salido vencedor de su larga lucha con las nubes, y vemos florecer el policromo estío en la indumentaria femenina. Los sombreros de fieltro nos traen sobre todo hermosas notas de color. Unos son grises, como plumas de golondrina; otros del color de las rosas; otros azules, como el cielo de España; otros rojos, como la flor del granado; otros de delicados matices, como los de otras flores más modestas que embellecen las praderas.

Los de terciopelo y de pana siguen siendo negros en su mayoría, forrados de los colores que acabo de indicar. Sin embargo, algunas parisienses permanecen fieles al sombrero enteramente negro por dentro como por fuera, o de un matiz leonado que se armoniza divinamente con los cabellos rubios.

La última expresión es una especie de gorro o casquete, más o menos alto, según el carácter de la fisonomía. Este gorro ofrece la particularidad de que está hecho de bieses de terciopelo, de un efecto muy nuevo. Se lleva ladeado, con una estrecha ala delantera que proyecta sobre la frente una ligera sombra.

Vense también, precursores de los próximos sombreros de otoño, varias clases de postillones ingleses como los que solían llevar los cocheros de diligencias a principios del siglo XIX, y hasta los gentslemen de frac encarnado, que vemos reproducidos en los grabados de caza de la época. Se ensanchan en la parte superior, cubiertos de pana negra y adornados delante con una hebilla de armiño. Su aspecto es muy gracioso.

En espera de las primeras brisas otoñales y los trajes de lana suave, estos sombreros acompañan por ahora los trajes de linón y de tafetán, formando uno de esos contrastes con que la moda se divierte y a los cuales de tal manera

nos hemos acostumbrado, que no nos causan sorpresa.

Apenas se han presentado algunos días estivales y ya hemos visto brillar linones y batistas en la indumentaria del bello sexo. Esas telas de parque y de jardín, que se lavan y planchan en casa, entre las familias conservadoras de las buenas tradiciones, son prácticas al mismo tiempo que bonitas. No sólo continúan los suaves coloridos de las flores, sino que parecen conservar algo de la frescura de las fuentes en que se las enjuaga y del perfume de las hierbas sobre las cuales se ponen a secar.

¡Qué bien se armonizan esos sencillos y ligeros trajes con la primavera de las muchachas y de las señoras jóvenes, y hasta con el otoño de muchas damas en quienes la gracia y la juventud desafían al tiempo!

Desde que el sol reina, estas ligeras telas reemplazan las sargas, jerseys y tafetanes que resultarían demasiado calurosos.

Muchos trajes presentan bolsillos de varias formas, consagrando un gesto que parecería algo masculino si no supiéramos embellecerlo con la gracia femenina.

Esta semana, en un te dado en un jardín de aristocrático hotel, sobre cuyo césped se deshojaban las últimas rosas de julio, los trajes de linón y de batista dominaban en la elegante reunión. Llamó particularmente la atención un traje de linón de hilo de fondo blanco y rayas azules, con tres volantes festoneados a la altura de las caderas; cuello chal de organdí apuntillado, cinturón azul y toca de terciopelo. Otra elegante llevaba un sencillísimo traje de organdí color de rosa, fruncido en la cintura, y cuerpo cruzado sobre el pecho sin adorno alguno.

En general, los trajes de la estación se confeccionan sin preocupaciones de forma ni de adornos, con una sencillez que se armoniza con la juventud y con las circunstancias. — COLOMBINA.



Bella creación de la casa Montjarret. (Fot. H. Manuel.)



1. TRAJE de paño fino gris obscuro. Falda ancha guarnecida en los lados con dos grandes bolsillos de tafetán verde, terminados por una borla.

2. LINDO TRAJE de tejido inglés a cuadros. Falda ancha con túnica que baja en punta por los lados. Cuerpo con mangas largas. Cuello de organdi.

3. TRAJECITO de muselina guarnecida de bordados y cinta de faya orillada de puntas. Cuello muy holgado. Mangas cortas

4. TRAJE de tafetán de la India con lunares, guarnecido de pequeños volantes de tafetán de la India liso. Cuello chal cruzado sobre un chalequito de tul. Mangas cortas.

5. BONITO TRAJE de tafetán. Falda en forma guarnecida de bieses de muselina de seda. Cuerpecito con haldón y salientes de lienzo.

6. TRAJE de beatilla rosa, con casaquita de tafetán abrochada delante. Cinturón de piel. Cuello de organdi bordado.

7. TRAJE de sarga azul obscuro, guarnecido de trencillas de seda. Falda en forma, montada a frunces en la cintura. Gorguerita de linón. Botones de acero.



1. TRAJECITO sastre fantasía de lanilla a rayas, guarnecido de tiras de paño liso. Falda en forma. Chaqueta abrochada y ceñida a la cintura por un cinturón. Cuello chal.



2. TRAJE sastre de jersey azul oscuro, adornado de faya gris perla. Falda acampanada con bolsillos aparentes. Chaqueta abrochada por un botón. Solapas y vueltas de faya.



3. TRAJE sastre de lanilla a cuadros. Falda guarnecida de un grueso pliegue hueco delante y dos bolsillos. Por adornos, tiras de raso ribeteadas. Cinturón de cuero.

4. TRAJE sastre guarnecido de pespuntos de cordoncillo. Falda en forma con delantal. Chaqueta ceñida a la cintura. Cuello chal grande.

5. TRAJE sastre a cuadros blancos y negros. Falda acampanada con frunces en los lados. Chaqueta con haldón, que sale de una presillita aplicada. Cuello de raso.

6. TRAJE de sarga gris ceniciento. Falda con larga túnica. Chaqueta guarnecida de galón mohair y bordados. Botones de asta.

7. TRAJE sastre de paño ligero color de arena. Falda adornada de grupos de pliegues sujetos por presillas de terciopelo negro. Chaqueta con haldón fruncido. Cuello chal grande.

DAMAS HOSPITALARIAS

Así como de las Cruzadas nacieron varias órdenes de Caballeros Hospitalarios, de la actual guerra europea han surgido instituciones en que la mujer prodiga tesoros de abnegación y caridad.

Cerca de los ejércitos en lucha hay inmensos hospitales en que los heridos son instalados, lavados, operados, cuidados, alimentados, vestidos y administrados por mujeres; hospitales en cuyo personal no figura ningún hombre, ni aun para asumir los servicios más pesados.

Tales son los *Scottish women's hospitals* organizados por la *National Union of Women's Suffrage*.

Estas *suffragistas*, que no hay que confundir con las levantiscas *suffragettes*, constituían antes de la guerra una poderosa asociación para la protección, ayuda moral y emancipación social de la mujer en las Islas Británicas. No rompían cristales en tumultuosas manifestaciones, sino que llenaban las facultades.

Tan pronto como estalló el conflicto europeo, pusieron al servicio de la guerra sus conocimientos, sus capitales y su actividad; organizaron ambulancias, hospitales y dispensarios.

Algunas de ellas, que eran cirujanas y médicas, tenían su papel señalado. Las escritoras, las autoras dramáticas, como Cecilia Hamilton, autora de *Diana of Dobsons*, tomaron a su cargo las cuestiones administrativas y financieras. Las demás se distribuyeron los trabajos de cocina, conservación, limpieza, lencería y otros de economía interior.

Instalaron su primer hospital en Calais; el segundo, a fines de 1914, en Seine-et-Oise. Cuatro marcharon a Servia: a Kraguevatz, Mladonavatz, Lazarovatz y Valejvo.

El material de un hospital moderno cuesta caro. A últimos de enero de 1915, las damas de Escocia veían agotarse sus recursos. Sin embargo, era preciso continuar. La joven secretaria de la Unión, miss Catalina Burke, una rubia de veintitrés años, graciosa, jovial, muy conocida en Suiza entre los aficionados al *luge* y al *ski*, resuelve ir a buscar dinero.

Marcha a América; habla a los yanquis; va a encontrarlos en los casinos de la Florida, en el teatro, en los clubs. Son gente sana y robusta, amiga del buen vivir y poco aficionada a los discursos. Conceden diez minutos a aquella inglesita que ha cruzado el Océano para hablarles. Le bastan a miss Catalina Burke, que explica sencillamente lo que ha visto en la vieja Europa ensangrentada; describe los soldados que caen, las frases que dicen, el gesto que ponen, su buen humor y sus sufrimientos, y cuenta lo que han hecho las damas de Escocia y por qué y para qué necesitan dinero.

Y los ricos americanos ríen, lloran, se enternecen, dejan apagar sus cigarros y firman cheques.

Miss Burke regresa a Europa.

—Aquí traigo por lo pronto un millón de francos, dice a sus camaradas. Pueden ustedes estar tranquilas durante algún tiempo.

De modo que los hospitales de esas damas no solamente van a vivir, sino que podrán aumentar en número.

Los veinte mil duros que ha dado el Canadá han permitido ya añadir cien camas a las que sostenía el hospital de Royaumont, el más próximo al frente del Soma. M. E. Matthews, rey de los cereales y multimillonario de Ottawa, ha asistido a la inauguración de la nueva sala, colgando en ella, en nombre de sus compatriotas, la bandera canadiense.

M. Matthews y un periodista que le acompaña van en tren desde París hasta la pequeña estación de Viarmes. Allí un *chauffeur* con guardapolvo kaki, manchado de aceite y de esencia, ceñido con un cinturón de cuero del que pende un cuchillo de Tommy, les tiende una mano fina, pero algo encallecida y manchada por las herramientas y las grasas del auto. Este *chauffeur* es la nieta de un lord. Hace subir los excursionistas a su automóvil desprovisto de asientos, dispuesto solamente para recibir camillas, y los conduce a Royaumont.

Las Damas de Escocia han instalado su hospital en la antigua abadía de San Luis. Los visitantes atraviesan un parque frondoso, penetran en un vestíbulo y luego en el claustro, donde han sido alineadas las camas de los heridos más fuertes.

Un ángulo de este claustro sirve de comedor al personal. El yanqui y su compañero son invitados a almorzar, es decir, a que tomen de la pila, como la rubia conductora y las cirujanas que les hacen los honores de la casa, un plato y un cubilete, y se sirvan ellos mismos, de las fuentes del cocido, del cántaro del agua y del puchero de café lo necesario para saciar su hambre y su sed. El dinero y el tiempo son allí preciosos, y sólo se gasta lo indispensable.

Las cirujanas comen y conversan. En estos últimos días han

tenido un trabajo excesivo. En una sola semana han hecho ciento setenta y cinco operaciones. Y las cirujanas no son más que seis; mejor dicho, siete, contando la bacterióloga.

Tienen de veintiocho a cuarenta años. Llevan un uniforme, muy sencillo, de tela, con dos escudos de terciopelo granate en el cuello, insignias del servicio médico francés. Una de ellas parece una niña: es rubia y bonita; detrás de sus lentes brillan unos ojos claros y precisos como el níquel de los instrumentos quirúrgicos.

Todas ellas fuman. Si algún herido recién llegado se extraña de sus cigarrillos, le dicen que el humo del tabaco es un desinfectante y un preservativo contra los mosquitos.

Varias enfermeras, vestidas de tela azul, van y vienen por el tranquilo claustro, a paso ligero y mesurado, que nunca se precipita ni se enerva ni se retrasa. Sus rostros son joviales.

Los dos visitantes recorren las salas inmensas, inundadas de luz y de aire. Y las cirujanas que les guían, mujeres sin marido ni hijos a quienes cuidar, que han consagrado su juventud a austeros estudios y poseen un espíritu viril, tienen, al pasar cerca de las camas, dulzuras de voz y de gesto absolutamente femeninas, que producen en los heridos una impresión de bienestar, de confianza y quizá también de ternura.

Después de una larga visita a las salas de radiología, M. Matthews y su compañero son conducidos al primer piso, donde los saluda con un fuerte apretón de mano una señorita de veinte años, perteneciente a una gran familia de Escocia, y que tiene a su cargo la tarea penosa de cepillar, lavar, desinfectar, remendar y clasificar la ropa ensangrentada de los heridos recién llegados, y limpiar sus zapatos cubiertos de lodo.

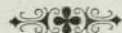
Estas mujeres, cuya laboriosidad es admirable, son de una modestia y de una sencillez encantadoras. Cuesta mucho hacerlas hablar de su meritoria labor y descubrir en el fondo de su carácter un poquito de orgullo. Una que asistió a la retirada de Servia, decía:

—Estábamos allí bajo tiendas. Era durante el tifus. Un oficial servio nos dijo: «Vuestras tiendas blancas producen un bonito efecto al sol. Parecen una bandada de aves posadas en el fondo del valle». Pero a veces soplaban vientos tan fuertes que nuestras enfermeras tenían que velar toda la noche para sujetar las estacas de las tiendas, si no los pájaros blancos hubieran volado... Tuvimos que trabajar mucho; pero la mortalidad, que era de 85 por 100 a nuestra llegada, bajó en seguida a 8. Aquí sólo nos encargamos de los heridos graves; sin embargo, la mortalidad no ha pasado nunca de 3 por 100.

¡Admirable pueblo el que realiza tales obras! ¡Admirables mujeres las que a tales misiones consagran sus aptitudes, sus conocimientos, sus recursos y su actividad!

No se crea que obedecen a algún pueril prurito de igualar o superar a los hombres. Es que se crean una independencia que les permite elegir en vez de esperar a que las elijan. No es que haya muerto en ellas el instinto del abandono, sino que lo que entregan es el alma, sin miras de recompensa o de gloria, sin más pasión que la de aliviar sufrimientos humanos en la medida que la piedad y el amor les piden.

JUAN B. ENSEÑAT.



EL BAÑO DE MAR

Nada parece más sencillo que bañarse en el mar... ¡Qué importan la temperatura del agua o del aire, el ardor del sol o la humedad de la atmósfera, la calma o agitación del mar, la hora del baño, el cansancio de una larga velada, el espanto y el temor del niño, etc.! ¡Y, sin embargo, qué error tan grande se comete al no fijarse en todas estas circunstancias?

Poderoso agente terapéutico, el baño de mar tiene sus leyes y su técnica. Desconocerlas es ir derecho al fracaso. Es obtener fatiga y excitación en vez de restauración y descanso.

La técnica del baño de mar descansa sobre consideraciones psicológicas y físicas.

La inmersión en el mar provoca una sensación de frío, traducido por un estremecimiento involuntario, más o menos fuerte, con temblor muscular y arritmia del corazón y respiración, síndrome inherente de la vaso-constricción profunda. Esta fase inicial es tanto más pasajera y menos penosa cuanto la inmersión haya sido más total y más brusca; así, pues, ningún proceder tan falto de terapéutica que la entrada lenta en el mar, con períodos de retroceso y descanso, puesto que es el seguro medio de aumentar la intensidad y duración de los fenómenos iniciales, reaccionando, por tanto, el organismo con gran lentitud a este medio.



Pl 329

Gaston DROUET, Editeur Paris

EL SALON DE LA MODA

Montaner y Simon Editores Barcelona

Reproduction Prohibida

XXIX - 843

CRISTOL-TOCADOR

antiseptico para el tocado intimo
de las **SEÑORAS**

Cura las afecciones uterinas

VIAL - PARIS, y todas las farmacias

Solución Pautauberge, el
remedio más eficaz para curar enfer-
medades del pecho las toses recientes y
antiguas las bronquitis crónicas.

Ayuntamiento de Madrid



La "**CRÈME SIMON**", Es un
producto maravilloso para el
cuidado del rostro y su belleza.
— Polvo de arroz y jaboncillo
a la "**Crème Simon**".



Elegantes trajes de casa

1. GRACIOSO TRAJE de plumetis blanco; cuello holgado, bordado en plata; mangas cortas; falda montada en frunces; ancha cinta de liberty cruzada y atada en los lados.

2. TRAJE de casa, de crespón de China rosa pálido con sobrefaldas de encaje fino; cinturón y adornos de perlas de coral.

3. BONITO TRAJE de casa, de muselina de seda; falda muy oscura, guarnecida de dos pequeños volantes de tul plisado; casaca de encaje fino, formando chal y terminando en la espalda con una borla.

4. TRAJE de tafetán azul, con una gruesa rucha de cinta en el bajo de la falda y de las mangas. Gran cuello chal con calados. Cinta drapeada formando cinturón.

Figurín iluminado

BONITO TRAJE de muselina y tafetán; chaqueta abrochada delante; guarnición de plisados de tafetán; alto de la falda de muselina de seda; bias apuntillado de tafetán, orlado de una rucha plisada.



4-009

Por el contrario una inmersión regular produce una sensación de bienestar, que se traduce por una regularidad del sistema cardiopulmonar, resultado de la doble reacción circulatoria y térmica; no siendo indiferente la duración de este período reaccional, puesto que las defensas orgánicas tienen su límite bien definido.

La edad del bañista es de una gran importancia. Los niños y los viejos, organismos sensibles y delicados, y en los cuales la acción del frío suele ser perjudicial, tomarán los baños de corta duración. Con el mar en calma y en los que el agua tenga una temperatura relativamente templada, se pueden prolongar algún tiempo más.

Más de todas las circunstancias que modifican la eficacia del baño de mar, ninguna más importante que la intervención de los ejercicios físicos, y la natación es, a no dudar, un auxiliar poderosísimo de los efectos tan beneficiosos del baño marino.

Como el músculo en trabajo activo, tiene una circulación más rápida e intensa, aumentando el número de calorías, haciendo acrecentar las combustiones, y produciéndose con este motivo una acción altamente beneficiosa, con lo que se favorece la eliminación de sustancias tóxicas por este medio, regulándose después de un modo preciso el equilibrio circulatorio y térmico; sin embargo, debe evitarse a todo trance el cansancio y fatiga corporal, si es que no quiere producirse una falta de reacción apropiada, que en ocasiones puede ser mortal, testimoniando este aserto los casos desgraciados que se repiten en nuestras playas todos los años, en que una emulación mal entendida es causa de esta clase de accidentes.

En cuanto al baño infantil, ¡habrá práctica más absurda que entrar en el agua a viva fuerza y en medio de la «rabieta» más desenfrenada a estas criaturitas, que bajo el impulso de una intensa excitación, se ha de producir más tarde en su organismo una notable depresión nerviosa, perjudicial a todas luces!

El baño en los niños requiere, principalmente, tranquilidad y alegría por parte del infante, consiguiéndose ello poco a poco, hasta hacer que aquél sea para éstos un momento de juego y retozo.

De no ser así, vale más no bañarlos, pues se originaría en las criaturitas un estado tan excitable, que daría pronto en tierra con los efectos tan beneficiosos que una buena técnica del baño marino puede proporcionarles.

DOCTOR TABOADA.



LA SORTIJA

Don Luis de Navalcarnero,
apeándose de un coche
de alquiler, entró una noche
en casa de su joyero.
Sacó, téntrico el semblante,
un estuche del bolsillo,
y del estuche un anillo
con un hermoso diamante.
Y en los blandos almohadones
de un camarín, que a menudo
era confidente mudo
de ocultas revelaciones,
hablaron de esta manera,
con intervalos de tos
(pues sobrevino a los dos
un poco de carraspera):
—Maestro, un plazo fatal
me hace vender, sin respiro,
este diamante.

—¡Qué miro!,
¿no es el anillo nupcial?

—Cierto: y por ello es preciso
que eternamente lo ignore
mi mujer, y yo deploro
a solas mi compromiso.
La bursátil epidemia,
como todos, padecí,
jugué, deliré, perdí,
y el acreedor me apremia...
Peces en plácido mar,
viviero de la fortuna,
no sé qué funesta luna
vino sobre él a brillar,
que el pez grande y el enteco,
de los fondos al reflujó,

tanto el agua se redujo
que nos quedamos en seco.
¡Salvadme sin dilación
de este abismo que me arredra!
—¿Cómo?

—Trocando esta piedra
por otra... de imitación.
Así evito un cataclismo,
allegando algún dinero,
y este anillo que venero
sigue pareciendo el mismo;
sin que nunca la carcoma
de una sospecha cruel,
turbe el corazón sin hiel
de aquella tierna paloma...

El artesano repuso:
—Soy su humilde servidor,
pero esta vez el honor
de complacerle rehusó.
Hace el arte maravillas,
mas se conoce al instante
si es legítimo un diamante
o si es de mentirijillas.
—Por Dios que no presumí
semejante desengaño
cuando a usted como a mi paño
de lágrimas acudí...

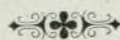
El joyero no cedía,
mas poniéndole en un potro,
le iba mareando el otro
con tan vehemente porfía,
que faltando con dolor
a un sagrado juramento
exclamó al fin sin aliento:
—¡La piedra es falsa, señor!
—Cómo falsa! Diez mil reales
di por ella...

—No lo dudo;
pero otra persona pudo
tener apuros iguales.
Quiero decir que está hecho
lo que usted me pide ahora.
—¿Quién se atrevió?...

—Su señora.
.....
Sale don Luis con el pecho
ardiendo como una brasa.
Pregunta el cochero:

—¿Adónde
guío?
—¡Al infierno!, responde.
Y le condujo a su casa.

JUAN ALCOVER.



MISCELÁNEA

¿En qué se parece un gramófono a la entrada de una estación de ferrocarril?

En que precisa discos y cambio de agujas.

¿En qué se parece un tren que entra en una estación de ferrocarril a una gran estocada de un buen matador?

En que entra por las agujas.

El colmo de un vago:

Ser condenado a trabajos forzados por no querer trabajar.

El de un submarino alemán:

Torpedear a un barco enemigo y ofrecer a los tripulantes barquillo de canela.

El de un astrónomo:

Vivir en tierra y decir que está en Acuario.

El de un electricista:

Ser colocado de contador en una oficina.

TRAJES DE VERANEO PARA NIÑAS



1. TRAJE de gabardina verde botella; cuerpecito formando torera, abrochado delante; cuello y vueltas de organdí; cinturón sujeto por un cordón de seda.

2. TRAJE de linón rayado color de coral, para niña de 12 años; mangas cortas con pequeñas ruchas de tul; cinturón sujeto por un cordón de seda.

3. TRAJE de hilo liso para niña de 3 años; tablas delante y detrás unidas por cintas cruzadas; camisolín de muselina; cinturón de cinta atado detrás.

4. TRAJECITO de lanilla inglesa a cuadros; falda con dos gruesos pliegues formando tirantes; camisolín de linón azul celeste guarnecido de botones de cristal.

5. TRAJE ABRIGO para niña de 6 años; se abrocha delante bajo el ancho pliegue; guarnición de botones biselados y gruesos pespuntos de seda.

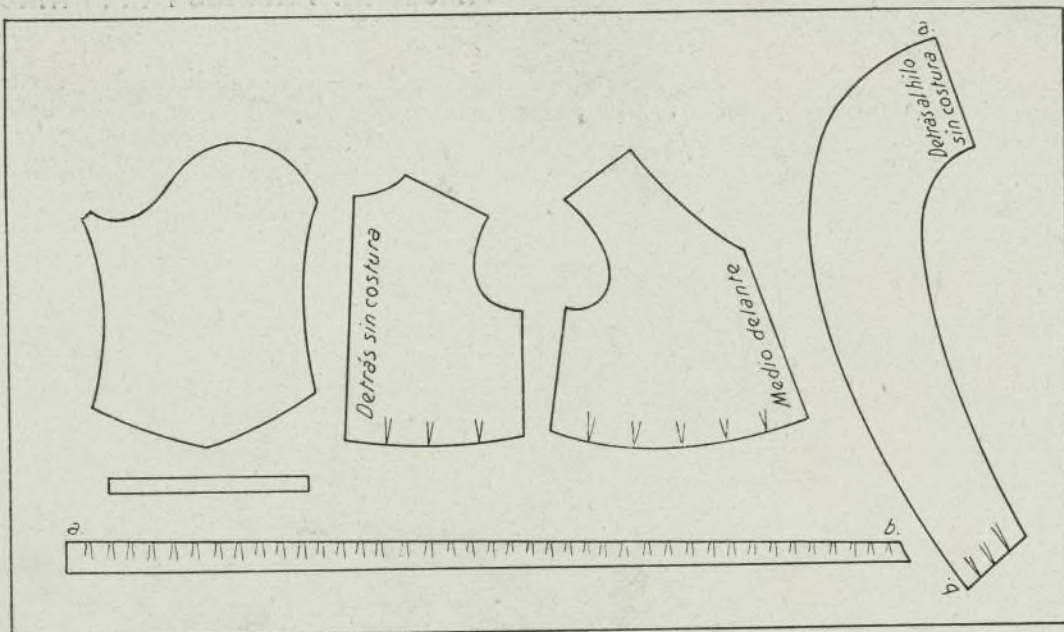
6. TRAJE de linón blanco; falda fruncida, provista de un pliegue de monja; cuerpecito con mangas cortas; ancho cuello con flores bordadas en lana de color; cinturón de liberty grosella.



LIMPIEZA DE LOS ENCAJES

Bien extendidos, se arrollan sobre un cilindro o frasco de cristal y se cubren, perfectamente apretados, con una tira de tela, que se coserá. Así preparados, se los sumerge, durante veinticuatro horas, en agua saturada de jabón. Luego se secan y se exprimen para que suelten el agua sucia, y se repite esta operación dos o tres veces, hasta que no suelten suciedad. A continuación se los sumerge en otra agua con un poco de azulete, y acto seguido se les quita la envoltura. Luego se secan bien entre dos dobles de telas, se desenrollan y se planchan sobre una gruesa manta de lana, con planchas no muy calientes.





BLUSA ALTA NOVEDAD CON SU PATRÓN

Confeccionada con etamina, quello estilo María Antonieta, de tul o del mismo género, rematado con una puntilla valencienness todo su alrededor

ANEMIA DEBILIDAD NEURASTENIA TISIS
Curadas por el Verdadero **HIERRO QUEVENNE**
El mas activo y economico, el unico Inalterable.— Exista el Verdadero. 14, R. Beaux-Arts, París

ACADEMIA DE CORTE Y CONFECCIÓN
JULIA
SISTEMA PRÁCTICO Y SENCILLO
CUCURULLA, 1 y 3^{ra} P^{ra}L BARCELONA

LA EMPERATRIZ EUGENIA
Apuntes históricos íntimos, por J. B. ENSEÑAT
Un tomo lujosamente encuadernado, 5 pesetas
para los suscriptores a esta ILUSTRACIÓN.

DENTIFRICOS HIGEA
ELIXIR
POLVOS
CREMA

Paris
Data de 1849
PUREZA DEL CUTIS
— LAIT ANTÉPHÉLIQUE —
LA LECHE ANTEFÉLICA
ó Leche Candès
pura ó mezclada con agua, disipa
PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
SARPULLIDOS, TEZ BARROSA
ARRUGAS PRECOCES
EFLORESCENCIAS
ROJECES.
Pone y conserva el cutis limpio y terso
Casa CANDÈS B^e St-Denis, 16

AVISO A LAS SEÑORAS
EL APIOL DE LOS REYES
JOEY HOMOLLE
CURA
LOS DOLORES, REÍARDOS
SUPPRESSIONES DE LOS
MENSTRUOS
F^{ra} G. SÉGUIN — PARIS
165, Rue St-Honoré, 165
Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

ANEMIA
DEBILIDAD NEURASTENIA TISIS
Todos los Medicos proclaman que
el VINO y el JARABE **DESCHIENS** (PARIS)
á la Hemoglobina
CURAN SIEMPRE



El andante Don Quijote,
el de la triste figura,
amó tanto a Dulcinea
porque usaba **PECA-CURA**.

Jabón, 1'25; Crema, 1'75; Polvos, 2; Agua cutánea, 5 ptas.

Creación de la Casa CORTÉS HERMANOS

BARCELONA

PATE ÉPILATOIRE DUSSE

destruye hasta las **RAICES** el **VELLO** del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin
ningun peligro para el cutis. 50 Años de Éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia
de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para
los brazos, emplease el **PILAVOIR DUSSE**, 1, rue J.-J. Rousseau, París.